



LUZ VERDE Y UNA INICIATIVA

Restauración de la ermita de la Magdalena

JOXEBA GOÑI LARRAÑAGA

Rentería, con un entorno de montañas y accidentes geográficos, juguetones e intimistas, carece a lo largo de su extensión geográfica municipal, nada despreciable, de una ermita o lugar de evocación religiosa—contrapunto y remanso en el paisaje—de la importancia y empaque similares al de otros pueblos de la provincia. Pudo ser nuestro San Marcos, y no le faltan ciertamente encantos y personalidad, el pretexto religioso y el pedestal natural de una ermita religiosa dedicada a la Virgen o a una santa del rango de las ermitas de Guadalupe, San Marcial, Izaskun, Larraitz, etc..., pero otros objetivos e iniciativas, cuando no necesidades e intereses cuya menuda historia desconocemos, debieron imponerse tardíamente a la dedicación religiosa de esa montaña que en el siglo XVI todavía se llamaba Magdalena del Desierto.

El destino quiso que la ermita de rango principal de nuestro pueblo estuviera radicada en el corazón del casco habitado, si bien durante mucho tiempo fuera un *arrabal* o zona de extrarradio. Esta que veis hoy ermita de la Magdalena, residuo frágil casi inundado en una masa de cemento, es la basilica de nuestra santa patrona. Sobre dicha ermita y a lo largo de estas líneas quisiéramos presentar a todos los renterianos una iniciativa que sale a la luz hoy por primera vez.

En breves palabras podría decirse que se quiere iniciar una restauración de la basilica de la Magdalena centrada en estas tres realidades: restauración *artística*, sostenida por el *pueblo* en su realización y dirigida en su gestión técnica por una *institución social* y popular entre nosotros.

Ante todo, se trataría de fijar bien claro el objetivo. No se trata de una obra de pura supervivencia, ya que la fábrica de la ermita en rigor no amenaza inmediata ruina. Se trataría más bien de una restauración *artística*, según los cánones del mejor gusto restauracionista actual, buscando la personalidad y originalidad de las líneas primeras de esta ermita vasca, sobre todo mediante la exteriorización de su techumbre interior constituida por un entramado de madera de roble francamente hermoso y hasta espectacular.

Diversos retoques y arreglos todavía demasiado recientes realizados quizá con criterios de restauración no bien ideados o por lo menos no demasiado seguros dejan a la ermita en una situación de despersonalización e hibridez francamente penosa. Restaurar significa devolver su ser y originalidad primera; dar brillo a lo antiguo con técnicas modernas, recomponerla para mejor conservarla. He aquí el objetivo.

El hecho de que para tal iniciativa contemos con un equipo entusiasta de jóvenes en el pueblo y sobre todo con el asesoramiento y los servicios técnicos de una prestigiosa institución social de la provincia como Caja Laboral Popular, no quiere decir que la responsabilidad de esta iniciativa no deba recaer sobre las espaldas del pueblo, de los renterianos todos. El mismo Ayuntamiento, que ejerció desde tiempo inmemorial el patronato de la Basilica, deberá junto con las instituciones que quieran sumarse, aportar su decidido apoyo técnico y económico, pero, no obstante todo ello,

se trata de concebir la iniciativa como *iniciativa popular*. Con ayuda y dinero del pueblo.

Por fin, en la medida en que toda iniciativa necesita un ejecutor que cargue con la gestión y la responsabilidad de encauzar la corriente de simpatía—que a no dudarlo esperamos obtenerlo mediante estas líneas—en torno a la restauración de la basilica, disponemos de una institución tan prestigiosa y tan rodeada en iniciativas sociales como Caja Laboral Popular, que ofrece ya desde su primer momento un proyecto inicial de restauración, ideado por un grupo de arquitectos bilbaínos jóvenes que han estudiado con entusiasmo el posible proyecto restauracionista.

Estamos, pues, ante un plan de restauración ya nacido y hasta crecido. Concreto y en la mano; lejos de las veleidades pasajeras de tantos sueños imposibles que en aras del amor al pueblo asoman casi anualmente en las páginas de OARSO. Saludando a tantas iniciativas anteriores con respeto y simpatía, permitásenos decir que ésta de hoy tiene al menos el mérito de ser concreta, viable y ya encauzada desde su origen. Y con una institución que pone sus servicios técnicos a la mejor ejecución del plan.

Somos demasiado conscientes de las objeciones, de los movimientos escépticos y hasta de la sorpresa de tantos *realistas* que juzgarán no demasiado oportuna tal iniciativa vista desde una jerarquía de valores supuestamente indiscutible. «Estamos en tiempos para otras cosas» o «con la situación económica actual...». También aquí cabría decir que no son las circunstancias las que han creado el progreso y el arte, sino el *hombre*, su voluntad reafirmada ha desafiado y vencido a las circunstancias.

En un pueblo como el nuestro en que la política urbanística ha campeado con una inconsciencia suicida y el afán constructor especulador ha vivido el *festín de los siglos* cuyas consecuencias pesarán sobre largos decenios de nuestro pueblo. En un momento en que Rentería despierta a la evidencia de la falta de servicios colectivos, la restauración de una ermita es un sencillo, pero noble *gesto de revuelta* y de *protesta*. Restaurando una ermita puede comenzarse a desandar el camino y a crear una mentalidad de que un pueblo es algo más que una suma de nidos de cemento de setenta metros cuadrados.